

TIEMPOS SALVAJES - Zootopia

Daniel Vercor



Capítulo 1

Miedo, traición, sed de sangre.

Hace miles de años éstas eran las fuerzas que gobernaban nuestro mundo, donde las presas temían a los depredadores y los depredadores tenían necesidad de morder, rasguñar y donde... ilos animales estaban desnudos!

1. Tiempos Salvajes

-¿Sabes Nick? Estuve pensando... Es increíble que lo hayamos logrado. ¡Lo hicimos, somos policías! Y pensar que la ciudad estuvo a punto de volverse un caos, todo por culpa de Bellwether. No me imagino una Zootopia como la que nos hubiera esperado si no la hubiésemos detenido.

-No es necesario imaginárselo, eso ya sucedió y fue hace mucho, aunque no demasiado. - Dijo dándole un sorbo a su café.

-¿De verdad?

-¿Entonces no lo sabes? Debes estar bromeando, todo el mundo se sabe esa historia, zanahorias.

-Pues creo que yo no entro en "todo el mundo" porque no tenía idea.

-Ok... Ponte cómoda, te contaré.

El mundo era muy diferente a lo que hoy conocemos. Zootopia no era tan... Era mucho peor. Definitivamente no era como ahora, ya que la sociedad estaba claramente dividida en dos: presas y depredadores. ¿Cuál es la diferencia? Te preguntarás. La diferencia, rabo de algodón, es que las presas definitivamente gobernaban la ciudad y los depredadores vivían, o mejor dicho, sobrevivían en una sociedad donde ellos no podían sentir ninguna emoción fuerte.

De algún modo se había acordado hacía mucho más tiempo atrás, que por seguridad de las presas y con tal de mantener la paz, todos los depredadores, ya fueran grandes o pequeños tendrían que llevar siempre

un collar llamado "domesticador".

No suena tan malo... ¿Un collar? ¿Qué puede tener de malo un collar?

Oh pues vaya que puede ser muy malo, porque no era un collar común y corriente. Este aparato era capaz de medir el estrés en los depredadores. Si quien lo llevaba se exaltaba mucho, el collar, que tenía un pequeño foco, cambiaba de color verde a amarillo, advirtiéndole que se detuviera... Pero si no lo hacía pronto el collar se ponía de color rojo y el sujeto recibía una descarga eléctrica de varios voltios.

Eso si es horrible...

Lo era, de hecho era bastante cruel y además injusto, pero aunque suene absurdo eso no era lo peor. Lo más nefasto de todo el asunto es que las presas sabían que el collar no sólo funcionaba cuando los depredadores querían "atacar" a otro animal. Resulta que también se activaba cuando sentían miedo, mucha alegría o se enojaban y ellos sacaban provecho de eso.

.¿Y cómo fue que eso se acabó?

-Esa, amiga mía, es una excelente pregunta. Todo comenzó hace 54 años con un valiente zorro.

-Es broma, ¿verdad?

-Créelo o no, así fue - Rió. -Pero como todo gran héroe, no empezó siéndolo. De hecho todo comenzó de una forma muy diferente...

Se llamaba Rick y había tenido una gran idea, el negocio que lo llevaría a la cima. En algún lugar de Zootopia tenía que existir un sitio donde los depredadores pudieran disfrutar y ser libres, poder reír a carcajadas, llorar de la risa, sentir miedo sin tener que ser electrocutados... y como ese lugar no existía, él tendría que crearlo y así fue como nació, por lo menos dentro de su cabeza, Wild Times, Tiempos Salvajes. El sueño de todo depredador, un parque de diversiones dedicado 100% a entretener y brindar libertad y emociones a los depredadores.

Ahora el próximo paso era hacer ese sueño realidad...

-¿Y lo hizo?

Tranquila, para allá voy. Rick era un zorro lleno de optimismo y a pesar de que sabía que no sería capaz de construir Wild Times por su cuenta, sí que podría conseguir a algún socio que le ayudara a levantar aquél imperio de

diversiones, la cosa era pan comido... o por lo menos eso pensaba él.

"Todo depredador quiere escapar del día a día. Un lugar donde la única regla es la diversión, un lugar para ellos, iun lugar llamado Tiempos Salvajes! Dicen que no se puede comprar la felicidad pero yo digo que sí, ibam! 19,95 por ticket. Tengo el plan, tengo el edificio, tengo el personal... lo único que necesito es un préstamo para hacerlo realidad. ¡Hay que hacer que suceda!"

Pero tal fue su sorpresa cuando lo que parecía bastante fácil se estaba comenzando a complicar.

Se presentó a muchos bancos intentando obtener ayuda y uno tras otro, fue rechazado sin más y aún así, se mantuvo optimista hasta que pronto se dio cuenta de que ningún banco le ayudaría, pues todos eran manejados por presas.

Llegó a mostrar su idea en muchos lugares, a veces frente a jirafas, otras frente a canguros, frente a gacelas, cuerpoespines...

"¿Desesperado? Yo no estoy desesperado..."

"¡Estoy desesperado!"

Y poco a poco comenzó a perder la paciencia, hasta el punto en que estaba empezando a meter demasiado la pata. En una ocasión hizo enojar a un ratón diciéndole que el dinero no se iría por la sucia alcantarilla y vaya que no le hizo ninguna gracia. En otra ofendió a un cerdo diciendo que no pensaba hacer ningún trato sucio, y quizás la vez que cayó más bajo fue cuando intentó negociar con los conejos.

-¿Conejos?

-Si, conejos.

"Escuchen. Sé que no les agrado y ustedes tampoco a mi, pero yo necesito dinero, ustedes lo tienen y ambos podemos sacar provecho de esto. Yo saco adelante mi idea y ustedes obtienen ganancias, ¿qué dicen?"

Desde luego, la petición fue rechazada, pero lo siguió intentando cientos de veces hasta que llegó la última vez.

*Tengo el lugar, el personal y la idea. Solo necesito dinero. ¿Me ayudarías a hacer que suceda?
Lo siento señor Wilde, pero me temo que es muy arriesgada la idea de..."*

*Hacerle un préstamo a un mamífero sin historial crediticio.
Pero cómo quieren que tenga historial si no me prestan dinero.
Lo lamento. Con gusto le prestaremos cuando tenga historial.*

Rick salió molesto del lugar, sentía que las cosas iban a ser imposibles...

- ¡Pero no se rinda! ¿Ha intentado pedir el préstamo en otro banco?

Para entonces ya todo parecía perdido, sus sueños se esfumaron más rápido de lo que pudo construirlos... hasta que se le ocurrió una idea más. Si no podía obtener ayuda de ningún banco, quizás alguien más le quisiera ayudar y ese alguien era la mafia de Zootopia, manejada por osos polares.

-¿Señor Wilde?

Concéntrate en lo importante, zanahorias.

Aquél día se presentó en la guarida de los osos, temeroso y a la vez desanimado y una vez más, tras haberlo hecho decenas o quizás cientos de veces, recitó de nuevo su discurso, esta vez cansado y con pocas esperanzas.

"Tengo el lugar, tengo el sueño y... lo único que necesito es dinero. ¿Me ayudan a hacerlo realidad?"

Pero las cosas salieron muy diferentes, pues al fin había logrado algo.

Del otro lado de la mesa, los osos que observaban fríos y expectantes pusieron frente a sus ojos fajos de billetes y fue así como por fin Rick hizo su sueño realidad abriendo al público el primer parque de diversiones exclusivamente hecho para depredadores, donde podrían andar por ahí sin collar y sentirse libres. Lógicamente, tenía que convertirse en un éxito y así fue.

En realidad era un lugar fantástico, estaba lleno de cosas ingeniosas y divertidas, como una montaña rusa donde los felinos podían rugir de la emoción, trampolines donde todos podían saltar y atinarle al blanco... con sus propios cuerpos, juegos donde aquel que diera el mordisco más fuerte se quedaba con el premio, carreras de alta velocidad donde podían competir los más hábiles corredores y lo mejor de todo, el lugar estaba lleno de tiendas de recuerdos con cosas bastante curiosas, relojes con la imagen de Rick donde el segundero era un vagón de tren que se movía sobre las vías, llaveros en forma de estambre para los gatos... Vaya, era un lugar fantástico y de todo lo que te he dicho creo que no suena ni la mitad de divertido de cómo era en realidad.

Y Rick, ivaya que era feliz! Se paseaba por todo el lugar y la gente lo aclamaba, parecía el rey, era como un héroe para todos los visitantes del lugar.

Image not found.

Capítulo 2

2. Sentenciado.

Pero desafortunadamente las cosas buenas no duran demasiado y a pesar de que Tiempos Salvajes rápidamente se había convertido en un éxito sin precedentes, logrando incluso expandirse y convertirse en un lugar cada vez más grande, tarde o temprano algo tendría que pasar. El lugar era una bomba de tiempo ya que no solamente le desactivaban temporalmente los collares domesticadores a todos los depredadores que accedían al parque, sino que además habían muchas presas que estaban en completo desacuerdo con la idea, por lo que luchaban constantemente por cerrar el lugar y a Rick le estaba costando trabajo mantenerlo abierto.

Para bien o para mal, sus esfuerzos fueron en vano. Un día de tantos, cuando todo parecía normal, el parque estaba lleno y el ambiente era totalmente divertido y familiar, pero un guepardo había entrado con otras intenciones al parque. Su idea era entrar para que le desactivaran el collar y luego salir sin que nadie lo notara para hacer destrozos por la ciudad... Y lo logró.

Aquel día fue uno de los más grises no sólo en la vida de Rick o en la historia de Zootopia, sino para todos los depredadores. Dicho guepardo había cobrado varias víctimas por toda la ciudad, pintando las calles y los encabezados de los diarios de sangre, demostrando así una vez más que los depredadores no eran de fiar y echando a perder el trabajo de muchos activistas que habían trabajado años para intentar suavizar las leyes en su contra. Pero quizás lo más lamentable de todo no fuera eso, ya que en realidad más bien hubiera parecido un accidente aislado, hasta que sucedió un accidente mucho mayor justamente dentro de Tiempos Salvajes.

No recuerdo con exactitud qué fue lo que me contaron que sucedió, pero sé que fue terrible. El parque se volvió un completo caos, las cosas de algún modo se habían salido de control, desatando una verdadera locura dentro del parque y dejando a su paso a muchos heridos, entre ellos a Rick, quien tras el incidente se vio obligado a cerrar el parque, trayéndole problemas con la mafia y dejándolo de nuevo en la calle.

El problema con la mafia se explicaba muy fácilmente. Aún no había recibido ninguna advertencia pero sabía que no tardaría en aparecer, ya que una de las condiciones que pactaron los osos y él cuando le prestaron dinero para Tiempos Salvajes, fue que ellos recibirían una parte de las ganancias a cambio, y era bastante claro que ahora que las ganancias no

llegarían más, alguna molestia les iba a causar.

-¿Y qué le pasó a Rick?

¡Oh claro, Rick! Aquella tarde en la que todo se había salido de control, él se encontraba en su oficina dentro del parque... Haciendo nada realmente, hasta que escuchó un gran estruendo que provenía de sus espaldas. Era la puerta que había sido destrozada por un león totalmente fuera de sí. Era algo que Rick nunca había visto, aquel león no sólo parecía enojado, era como si se hubiese vuelto completamente loco y volviese a ser salvaje, teniendo sed de sangre. Al mismo tiempo Rick nunca se había sentido tan asustado en su vida y se quedó paralizado tras ser atravesado por un shock eléctrico que le pareció brutal. Al verlo comenzaron a pasar muchas ideas por su cabeza y antes de que pudiera reaccionar el León le soltó un zarpazo que lo hizo volar como si fuera un muñeco de trapo.

-¡Qué terrible!

Lo sé... Bueno, quizás esté exagerando un poco la historia, pero eso lo hace más entretenido jaja. En fin, a causa de ese terrible, terrible accidente para nada exagerado, Rick fue llevado al hospital y si, el hospital también era manejado por presas, pero algo increíble sucedió en ese lugar.

Se encontraba en una camilla sentado, justo en el medio de un consultorio frío y algo aterrador. Sobre su cabeza colgaba una jaula bastante grande que podía cubrir todo alrededor de la camilla en caso de que algo saliera mal y me refiero a que algun depredador decidiera atacar para intentar escapar sin el collar.

Él esperaba a su doctor en bata de hospital, se sentía fatal, todo le daba vueltas y su apariencia indicaba justamente lo mismo. Lucía sucio, golpeado y cansado, como si hubiese caído por un risco y su mente se mantenía ocupada pensando en Tiempos Salvajes, estaba preocupado de perderlo todo... Y entonces de una pequeña puerta en una esquina del consultorio azul y frío, salió un armadillo, su doctor, que lo miraba temeroso como si él realmente fuera una amenaza. ¿Qué hacía ahí entonces? Tenía que quitarle el domesticador para reemplazarlo por otro, ya que el suyo había dejado de funcionar por alguna razón.

El doctor se acercó tímidamente hasta él, aunque en realidad solo estaba ahí sentado sin pretender hacer nada más que dejarse ayudar y, mientras su pequeño asistente se mantenía con la mano sobre el botón de emergencias que dejaría caer la jaula, le acercó un dispositivo que abría la junta magnética del collar y se lo retiró, dando un salto hacia atrás esperando que Rick lo atacara. Claro que eso nunca pasó, pero él se retiró rápidamente para ir en busca del nuevo collar y fue en ese momento que

Rick sintió algo que ya no recordaba.

No había nada en su cuello, podía frotarse la espalda y sentir la libertad, dejar de sentir ese peso extra ahorcándolo. Cerró los ojos y entonces se dio cuenta de que el collar no solamente era un dispositivo macabro, sino que además le había hecho olvidar lo que se sentía estar libre y ahora no tenerlo le recordaba a cuando era un cachorro y corría felizmente por el campo, atravesando el pasto alto, saltando, riendo, sintiendo el viento... Incluso cuando se subió a la montaña rusa por primera vez y gritó de la emoción. Pero todo eso ya no estaba y sabía que no volvería jamás y su temor se confirmó con un "click" que le hizo abrir los ojos para darse cuenta de que ahora tenía de vuelta su collar.

Aquél día salió del hospital sintiéndose muy diferente a como se había levantado en la mañana. Sus sueños se habían esfumado, no tenía nada... Una vez más volvía a ser aquél zorro que no tenía un lugar donde caer muerto y peor todavía, ahora tenía que preocuparse por los osos que no tardarían en aparecer para reclamar su parte. Estaba completamente perdido. Pero lo que en realidad él no sabía era que no iba a tener tiempo ni siquiera de planear algo, ya que apenas salió del hospital, fue detenido.

-¡Pero qué injusto!

Lo sé, pero de no haber sido por eso las cosas jamás hubieran sido iguales a como lo son ahora.

Capítulo 3

3. El dinero no arregla las cosas.

El panorama para Rick parecía muy oscuro. Sabía que ahora lo mejor que le podría pasar era ser llevado a la cárcel con una sentencia de pocos años. No concebía otra forma en la que pudieran acabar las cosas. Sería acusado culpable por el caos de Tiempos Salvajes y con ello su mediocre vida habría llegado a su fin.

Ahora mismo estaba sentado dentro de una sala para ser interrogado, pero se encontraba solo, el interrogatorio había terminado y solo esperaba su sentencia... Pero para su sorpresa las cosas no resultaron así.

La puerta se abrió de golpe y lo siguiente que escuchó tras el sonido metálico golpeando contra la pared, fue la suave voz de una mujer.

-Sal Rick, eres libre.

Cada una de esas palabras se sintieron como si le hubiesen quitado una tonelada de peso de encima, pero aún así no podía evitar sentirse intrigado por el milagro que acababa de suceder. Se levantó empujando su silla hacia atrás y haciendo que esta rechinara desagradablemente, caminó hasta la puerta y donde esperaba ver un rostro familiar aguardándolo, simplemente yacía una desconocida, alguien a quien nunca en su vida había visto y que además no tendría aparentes razones para estar ahí, y lógicamente no por el hecho de que fuera una abogada, o porque fuera una gacela particularmente bonita, sino porque ni siquiera era un depredador; por el contrario, era una presa.

-Será mejor que salgamos de aquí antes de que se les ocurra presentarte algún otro cargo absurdo. - Decía mientras comenzaba a andar dando pasos cortos pero rápidos y elegantes.

-¿Quién eres? ¿Cómo lograste que me dejaran ir?

-No te preocupes por eso, por ahora lo importante es llevarte a un lugar seguro, tengo muchas cosas que explicarte.

-¡Espera un momento! - Dijo deteniéndose de golpe, haciendo que ella se detuviera también. - No me moveré de aquí hasta que me expliques quién rayos eres y por qué viniste por mí. No tiene sentido que una presa como tu venga a ayudar a alguien como yo así nada más y... y... de pronto solo me quieres llevar a quién sabe dónde rayos sin siquiera decirme por qué.

-Escucha Rick. Seré clara contigo. Los osos me enviaron a buscarte y será mejor que vengas conmigo si no quieres tener más problemas de los que ya tienes.

-¡Lo sabía! Sabía que esto era demasiado bueno para ser cierto - Había gritado tan fuerte que logró llamar la atención de algunas personas a su alrededor.

-Ya es suficiente. Cállate y ven conmigo o si no... no querrás averiguarlo.

-Tal vez si quiera. No iré a ninguna parte.

-Si que lo harás. ¿Ves a tu alrededor? -Se encontraban en el estacionamiento a las afueras de las oficinas de la policía, el lugar lucía completamente despejado de coches, salvo por unos cuantos rezagados que al parecer pasarían ahí la noche a la tenue sombra de luz de luna que los edificios que rodeaban el lugar proyectaban sobre el asfalto.

-Yo no veo nada...

-¿Qué ves ahora? - De pronto una luz roja, un láser, le apuntaba directo a la cabeza, justo entre sus ojos, haciendo que su collar se pusiera de color amarillo.

-Tengo respaldo, querido Rick. Así que tú decides. Puedes cooperar o ahorrarme el trabajo y terminar muerto aquí mismo.

-Está bien... -Dijo tras un largo suspiro, intentando mantener la calma.

-Sube al auto entonces.

Dentro del auto esperaban dos osos que ni más entró al vehículo, le vendaron los ojos y lo desaparecieron del lugar.

Durante todo el trayecto no pudo escuchar nada salvo por pequeñas e intermitentes conversaciones entre los tripulantes del auto, y el camino que pensó sería corto, se volvió bastante largo, hasta que casi perdió la noción de cuánto llevaba ahí y por fin tras lo que a él le parecieron ser 3 o 4 horas, el auto se detuvo y de inmediato el fue empujado fuera, haciéndolo caer al suelo, arrodillado.

Supongo que esto fue todo... Ojalá pudiera decir que fue una buena vida. Pensó. Estaba seguro de que lo fusilarían pero no fue así, por suerte.

Le retiraron el pañuelo que cubría sus ojos y mientras intentaba aclararse la vista, notó que alguien estaba parado frente a él.

-Levántate y camina -Le dijo una voz grave y fría.

Intentaba averiguar en dónde estaba pero tarde o temprano se dio cuenta de que definitivamente nunca había estado ahí, y era aún más evidente que nunca había visto ni de lejos la mansión en donde estaba parado tampoco.

Atravesó un par de largos y lúgubres pasillos y finalmente fue llevado a la oficina del manda más donde permaneció parado frente a un enorme escritorio de cocobolo a la espera de alguien. Alguien que nunca se dejaba ver a menos que fuera algo importante... a menos que estuviera seguro de que los testigos no dirían nada, ya sea porque se mantendrían callados o porque se mantendrían muertos.

Y entonces, tras el par de minutos más largos que haya vivido Rick, un enorme oso polar apareció por la puerta, caminando y haciendo temblar el suelo con cada paso que daba, hasta que llegó al escritorio y se sentó, provocando que el suelo se estremeciera aún más.

-Así que tu eres Rick... -Dijo sorprendentemente amable.

-Así es, ese soy yo. -Por un momento se dejó llevar por su aparente amabilidad.

-Estaba algo preocupado porque no llegaras. ¿Qué tal te trataron en el camino?

-No fue precisamente un viaje ejecutivo pero no me maltrataron tanto, ya sabe -Rió nervioso.

-Qué pena escuchar eso... -Dijo mirando a sus ayudantes, quienes bajaron la cabeza. -Pero no te preocupes, aquí te trataremos muy bien.

Esas últimas palabras habían sido recitadas de tal forma que no le inspiraban confianza a Rick. Al contrario, le hacían sentir de pronto muy vulnerable.

-Y... ¿por qué estoy aquí?

-Esa es una excelente pregunta. Me sorprende que no lo sepas en realidad. Pero supongo que es porque eres un zorro y todos son igual de estúpidos que tú. -Los demás osos que custodiaban el lugar rieron tras el comentario. -Estás aquí porque nos debes una explicación respecto a Tiempos Salvajes.

-Eso pensé... -Dijo tratando de suavizar las cosas, pero solo logró hacer enojar al gran oso. - Es una historia curiosa, en realidad yo...

-Ve al grano. Necesito razones válidas. -Exigió, ya no tan amablemente, haciendo que el collar de Rick se volviera de color amarillo una vez más.

-No sé muy bien qué fue lo que sucedió. Todo fue muy rápido, yo ni siquiera tenía idea de lo que estaba pasando hasta que alguien irrumpió en mi oficina y me atacó, literalmente como un animal salvaje.

-¡Que curioso! Igual que el nombre de tu asqueroso parque, ¿no te parece?

-Es que simplemente no logro comprender qué fue lo que sucedió, créame, yo soy la última persona a la que le hubiera gustado que pasara algo así.

-Pero pasó. ¿Qué a caso no había seguridad en el parque?! Cuando

aprobé el préstamo pensé que serías un poco más inteligente que eso...

-Sé que debe de estar molesto, pero si es por el dinero le prometo que hallaré la forma de pagarle lo antes posible y...

-No Rick, así no funcionan las cosas. Tu oportunidad de pagar ya pasó y para tu desgracia el dinero no es lo que nos preocupa ahora. Tu pequeño error puso en juego muchas cosas y a no ser que conozcas alguna forma para volver en el tiempo y evitar que te prestáramos ese dinero, me temo que no habrá forma de que se puedan arreglar. Ni tu ni nadie puede hacer nada, así que...

-Entonces ¿qué va a suceder?

-¿Sabes? Realmente no lo sé... Estoy pensando si matarte pero para serte honesto me das un poco de lástima. -Esas palabras hicieron que un escalofrío recorriera el cuerpo de Rick, de nuevo poniendo el collar en color amarillo.

-¿Y si me deja ir? -Dijo tímidamente.

-¡JA! -El gran oso tiró una carcajada que le heló la sangre a Rick, haciendo que el collar se disparara dándole un shock eléctrico. -Tienes agallas, pequeño zorro. Haremos una cosa. No te dejaré ir, eso ni soñarlo... pero te dejaré vivir unas cuantas horas más mientras pienso cómo me desharé de ti. Por favor llévenselo de aquí y escóndalo en alguna parte, desde luego bien amarrado.

- Claro que sí señor. -Dijeron los guardaespaldas, que tras tomar a Rick por los hombros y levantarlo sin mayor dificultad mientras pataleaba, se retiraron del despacho.

